

7

¿Quién soy yo?

Referencias: Mateo 16: 13-20; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 45; Creencias Fundamentales 4, 10, 11



versículo para memorizar

«Para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra»
(Filipenses 2: 10-11).

Quizás has nacido en una familia adventista. Tus padres te han llevado siempre a la Escuela Sabática y a la iglesia. Tal vez te sabes muchos versículos para memorizar y canciones acerca de la Biblia. Amas mucho a Jesús. Pero ahora alguien te pregunta por qué crees que Jesús es el Hijo de Dios. ¿Cómo contestarías? Jesús preguntó a sus discípulos algo similar. ¿Cómo crees que contestaron ellos?

Jesús y sus discípulos se dirigían a la región de Cesarea de Filipo. Pasaron por las conocidas ciudades de Galilea y Judea antes de entrar en territorio extranjero. Por todas partes podían ver señales de la idolatría de las gentes de aquellas regiones. Jesús quería que sus discípulos se dieran cuenta de la responsabilidad que ellos tenían de llevar el evangelio a las naciones vecinas, que no conocían al Dios verdadero. ¿Podrían entender la misión de Jesús de salvar al mundo, la cual incluía llevar el evangelio a los gentiles? ¿Comprenderían que Jesús iba a sufrir y a morir en una cruz por los pecados de toda la humanidad? Se acercaba el día en que el Maestro dejaría de estar con ellos, y por eso Jesús quería pasar un tiempo a solas con sus discípulos.

Jesús se desvió del sendero polvoriento y se dirigió hacia un campo verde con algunos árboles que brindaban sombra cerca de un arroyo. Una vez sentados y descansando, Jesús les hizo esta pregunta:

—¿Quién dice la gente que soy?

Jesús sabía que si los discípulos lo reconocían como el Mesías, su fe se fortalecería y así podrían superar mejor los tiempos difíciles que se avecinaban.

—Bueno —comenzó Tomás—, yo he escuchado que algunos dicen que eres Juan el Bautista.

—Yo he escuchado que la gente dice que eres Elías —contestó Juan.

—Jeremías —dijo Mateo—. Algunos dicen que eres Jeremías.

Mensaje



Adoramos a Dios cuando lo reconocemos como Señor de nuestras vidas.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 66.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.



Domingo

LEE Mateo 16: 13-16 y la historia «¿Quién soy yo?».

PIENSA Si Pedro fue capaz de contestar correctamente que Jesús era el Hijo del Dios viviente, ¿por qué crees que negó a Jesús tres veces durante su juicio (Mateo 26: 69-75)?

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Jesús que te ayude a consagrar o reconsagrar tu vida a él.

Lunes

LEE Mateo 16: 17 al 20.

PREGUNTA por lo menos a tres adultos cómo describirían quién es Jesús. Toma notas de las respuestas y luego analízalas. ¿Cuál dirías que es la respuesta más adecuada para decir quién es Jesús?

PIENSA ¿Cuándo y cómo llegaste a reconocer a Jesús como tu Señor?

ORA Agradece a Jesús por ser tu amigo y tu salvador.

Martes

LEE Hechos 2: 36.

PIENSA En la actualidad muchas personas «adoran» a un equipo de fútbol, o a algún deportista. Piensa en la forma en que la gente se comporta en un evento deportivo. ¿Qué tipo de cosas hacen para mostrar apoyo a su equipo favorito? ¿Es posible usar algunas de estas cosas en la adoración a Dios?

ESCRIBE Simula que eres uno de los discípulos de Jesús y escribe en tu diario de estudio una descripción de los eventos registrados en Mateo 16: 13 al 20. Describe lo que piensas y sientes.

ORA para que puedas dar a Jesús el primer lugar en tu vida.

—Otros dicen que eres uno de los profetas —dijo Santiago.

Jesús suspiró. Todas estas respuestas mostraban que la gente creía que él era un gran hombre. Pero habían fracasado en reconocer que en realidad él era Dios. Jesús volvió la cabeza y miró a sus amigos.



—Y ustedes, ¿quién dicen que soy?
Los discípulos se miraron unos a otros. De pronto todos estaban mirando a Pedro. Él sería el portavoz.

—Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente —contestó Pedro.

—Dichoso tú —le dijo—, porque eso no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo.

Aunque Pedro había afirmado que creía que Jesús era el Mesías, el Hijo de

Dios, los discípulos no tenían claro cuál era la misión de Jesús. Sus ideas sobre el Mesías se basaban en conceptos equivocados. En realidad, ellos esperaban que Jesús se opusiera al Imperio Romano y libertara a los judíos de la opresión de ese conquistador. ¡Qué equivocados estaban! Nada más lejos de la realidad.

Jesús no vino para emplear su fuerza contra los reinos del mundo, sino para amar incondicionalmente a todos;



Miércoles

LEE Romanos 8: 38-39.

PIENSA ¿Qué cosas en tu vida podrían estar impidiéndote pasar más tiempo con Jesús?

COMPARTE Piensa en alguien que no conoce a Jesús y busca maneras de compartir el amor de Dios con esa persona.

ORA Pide a Jesús que te ayude a deshacerte de cualquier cosa que impida que él ocupe el primer lugar en tu vida.

Jueves

LEE 2 Pedro 3: 18. Haz una lista de tres formas en las que puedes adorar a Dios en las próximas 24 horas. Trata de ser creativo al realizar cada una de estas actividades de adoración.

CAMINA Haz una caminata y observa todas las formas en que la naturaleza nos dice que Jesús es Creador y Señor.

MIRA Busca en un mapa bíblico dónde se encuentra Cesarea de Filipo.

ORA Dedicar tu vida a adorar a Jesús como tu Señor.

Viernes

LEE 2 Pedro 1: 16-18.

ACTÚA Dramatiza con tu familia la historia bíblica en el culto familiar.

CANTA o toca tu canción de alabanza preferida.

DIBUJA Haz un dibujo acerca del versículo para memorizar.

REPITE el versículo para memorizar.

ORA Pide a Jesús que te prepare para vivir de tal manera que los demás se den cuenta de que eres amigo de Jesús. Pídele a Dios que tu vida y tus palabras den testimonio de Jesús.

tampoco vino para ser servido, sino para servir. No tenía ninguna intención de vengarse de nadie, sino que lo que quería era salvar, perdonar y restaurarnos a una relación íntima con Dios.

Jesús no quería que nadie muriera, sino salvarnos a todos del pecado, si creemos en él. Y para lograr nuestra salvación, Jesús estaba dispuesto a sacrificar su propia vida.

Jesús miró a la distancia. Todavía tenía muchas cosas que enseñar a esos hombres que eran sus mejores amigos en la tierra. Ellos no comprendían aún lo que estaba sucediendo. Él les explicaría ampliamente, detalle por detalle. Tenía que ir a Jerusalén y allí sufriría a manos de los dirigentes, sacerdotes y maestros de la ley. Lo colgarían en una cruz, lo cual era la peor de las muertes. Pero al tercer día resucitaría.

Piensa por un momento en los discípulos, y en cómo cambiaron sus vidas cuando reconocieron a Jesús como el Hijo de Dios. Toda su vida cobró un nuevo significado y propósito. Su misión desde entonces consistió en hablar de Jesús a todo el mundo, decirles que él es el Mesías.

¿Qué significa para ti que Jesús sea el Hijo de Dios? ¿Cómo ha cambiado tu vida desde que eres amigo de Jesús?

